

IN MEMORIAM



Ana María Ospina Velasco

In memoriam
ANA MARIA OSPINA VELASCO
17 marzo de 1946 - 13 de Junio de 2016

La profesora Ana María Ospina Velasco fue docente Titular de la Escuela de Trabajo Social y Desarrollo Humano de la Universidad del Valle desde agosto de 1982, alcanzando una trayectoria de 23 años hasta su jubilación.

Hoy, la Escuela de Trabajo Social y Desarrollo Humano lamenta su muerte ocurrida el 13 de junio de 2016. Como parte de sus enseñanzas, Ana María nos decía que el duelo por la muerte de un ser amado no se vive, ni se hace en soledad, sino en relación con los otros. Tampoco el duelo se resuelve olvidando al muerto, sino estableciendo conexiones simbólicas a través de la memoria de su recuerdo. Por esta razón, deseamos hacerle un reconocimiento público a su labor docente realizada durante su vida, expresando cuán significativa fue su existencia para la Escuela de Trabajo Social y Desarrollo Humano.

La profesora Ana María se formó como Trabajadora Social en la Universidad del Valle y obtuvo títulos posgraduales en Administración Social en The London School of Economics and Political Science (La Escuela de Londres de Economía y Ciencias Políticas) y de Psicoanálisis en el Instituto Anna Freud en Londres y también en el Instituto de Psicoanálisis de Cleveland, Ohio.

La profesora se destacó en su *ejercicio docente* por la apertura de dos líneas:

La primera, fue la *línea de investigación e intervención en el área de los procesos de pérdida y duelo* en los seres humanos ya fuera por causas de muerte o separaciones. Su trabajo se estructuró de tal manera que tanto para el Programa de Trabajo Social, como para la Especialización en Intervención con Familias, la profesora diseñó asignaturas de profundización en la intervención con personas y familias en duelo, las cuales fueron fuente de su formación académica y de su experiencia clínica tanatológica. Tales

cursos han tenido una acogida importante entre los estudiantes al punto que, a la fecha continúan programándose de manera periódica.

La segunda línea, correspondió y fue fruto de su formación postgradual en Psicoanálisis en el Instituto Anna Freud en Londres y en el Instituto de Psicoanálisis de Cleveland, Ohio. Se trata de *la formación de los trabajadores(as) sociales en teorías psicoanalíticas*, las cuales son valoradas profundamente por los estudiantes y egresados por su fundamentación en la comprensión de lo humano y la dimensión afectiva de las relaciones, componentes fundamentales de la intervención de los trabajadores sociales.

De la profesora Ana María destacamos su amplia *producción académica e investigativa* que resumimos a continuación:

Libros:

- *Cuando muere un ser amado*. Programa Editorial Universidad del Valle. Cali, 2014. *Apoyo al paciente terminal y a la familia*. Facultad de Humanidades. Universidad del Valle. Cali, 2000.

Artículos y otros:

- *Los grupos de apoyo, una alternativa para la elaboración del duelo*. En: Revista Prospectiva No. 8. Escuela de Trabajo Social y Desarrollo Humano. Universidad del Valle. Cali, 2003.
- *El paciente terminal, la familia, el proceso de duelo y la acción profesional*. Cuaderno de trabajo. Escuela de Trabajo Social y Desarrollo Humano. Universidad del Valle. Cali, 2002.
- *Aportes relevantes del psicoanálisis a la terapia familiar*. Cuaderno de trabajo. Escuela de Trabajo Social y Desarrollo Humano. Universidad del Valle, Cali, 2001.
- *El duelo anticipatorio del anciano como paciente terminal*. Artículo. Revista de Trabajo Social 1, Universidad Nacional de Colombia. Bogotá. 1.998.

- *Intervención del Trabajo Social con el paciente terminal y la familia*: informe final de investigación. Publicado por la Universidad del Valle. Facultad de Humanidades. 1997 (Tenorio. C, Alicia y Ospina Velasco, Ana María)
- *Orientación grupal con cónyuges sobrevivientes que tienen hijos en proceso de duelo*. Universidad del Valle. Cali, 1993 (Tenorio. C, Alicia y Ospina Velasco, Ana María)
- Glosario para el libro *Cuando muere uno de los padres del niño*. Publicación del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar y la Universidad del Valle. Bogotá 1989.

En el mismo sentido, y debido a su dominio del inglés, la profesora Ana María, aportó las traducciones de los textos clásicos en el tema del duelo, los cuales se han convertido en importantes fuentes teóricas de referencia:

- Traducción del libro de Erna Furman: *A child's parent dies*. Cuando muere uno de los padres del niño. Publicación del Programa Editorial Universidad del Valle, 2015.
- Traducción del artículo de Erna Furman: *On respect and self respect*. Sobre el respeto y el respeto por sí mismo. Publicado por la Asociación del Preescolar del Valle. Cali. 1.999.

Como *docente*, con una admirable maestría, Ana María transmitía el rigor en la construcción del conocimiento y la necesidad de plasmarlo de manera escrita, con sencillez y acogiendo reglas y orientaciones de nuestro idioma castellano, tanto en el lenguaje escrito como el verbal. Su trabajo fue riguroso, disciplinado y construido durante varios años que compartió con agrado. Aunque no todos tuvieron una formación psicoanalítica, con ella se aprendieron los elementos básicos del Psicoanálisis que nunca se olvidan. Aprendimos la valoración del Psicoanálisis como una perspectiva profunda para comprender el comportamiento humano, y ser mejor persona: “*ése es el mejor regalo que uno se puede hacer*” decía. Como profesora mostró dedicación y compromiso con sus estudiantes a quienes les indicaba la relevancia del estudio de las teorías del desarrollo infantil y el psicoanálisis, motivándolos en el uso de los conceptos para la interpretación de los eventos críticos de la vida cotidiana de las familias que orientaba en las prácticas académicas en el campo de la salud. En

su ejercicio docente buscaba la formación integral, resaltando el valor de la teoría en la investigación e intervención, estimulando comportamientos éticos como el respeto, la puntualidad y la confidencialidad, entre otros.

Como *colega* estuvo atenta a reorientar los conflictos en el equipo, siempre escuchando y puntuando para conciliar diferencias. En el Grupo de Trabajo Social con Familias resaltaba el papel de las trabajadoras sociales en los procesos de orientación individual y familiar, otorgándole importancia al uso de la psicología en la interpretación e intervención con familias, sin desconocer los factores socio-económicos y culturales. Su aporte más significativo indudablemente fue el desarrollo del área de la Tanatología en el Trabajo Social, aspecto que aprendimos a través de sus cursos, artículos y libros. Este trabajo permitió el acercamiento de la psicología y la sociología en la comprensión de la muerte, las diferencias psicosociales sobre el tipo de muerte, el ciclo vital individual y familiar, el dolor, el miedo, el duelo etc.; y en la práctica, aportó al desarrollo del trabajo en equipo entre médicos/as, psicólogos/as, enfermeras/os, trabajadoras/es sociales.

Como *ser humano*, Ana María, fue una figura de gran respeto y admiración, que inspiraba un afecto transparente y con quien se establecían conversaciones deliciosas y profundas. Era una persona muy exigente consigo misma y con sus estudiantes. Con gran tenacidad y perseverancia para la vida y el ejercicio profesional, todo proyecto que emprendía lo llevaba a cabo, tanto en la realización de una investigación, como al escribir un libro o realizar un viaje. De ella fluían sentimientos de comprensión y piedad ante situaciones dolorosas o difíciles de otras personas, y sin escatimar esfuerzo alguno, si le era posible, de manera inmediata acudía a su formación profesional para dar acompañamiento, apoyo y alivio. Ana María compartió el disfrute de la vida, invitándonos a construir y deleitar experiencias agradables. Haciendo honor a la sigla de su nombre AMO, nuestra profesora, colega y amiga AMÓ la vida y nos enseñó a disfrutarla entendiendo y aceptando la muerte como inevitable. Se puede decir que Ana María era una persona muy culta en el sentido amplio de la palabra: amaba la música en casi todos sus géneros, tanto la música clásica, como la música colombiana, era una gran melómana. Para ella, la música fue

su aliada permanente para divertirse, soñar, unir posiciones divergentes y desarrollar amistad; para comprender la relación de la vida y la psiquis del compositor con su música, reconocer lo humano que hay en los grandes músicos y lo subjetivo que aporta la persona que escucha una canción o melodía. Amaba el arte y la literatura, siempre estaba leyendo un libro antes de acostarse, y comentaba a sus amigas lo que estaba leyendo, como por ejemplo: “De parte de la princesa muerta” de Kenizé Mourad o el “Último hombre” de Albert Camus.

Al ser una persona muy cercana afectivamente, con ella se intercambiaban cariño y sonrisas; con sus atenciones nos hacía sentir como en *nuestra casa* cuando la visitábamos. Era muy detallista y sorprendía con regalos delicados en fechas especiales. Su trato suave y respetuoso siempre nos hacía sentir bien a las personas. Sus finos modales y buenas maneras, acompañados de un exquisito sentido del humor hicieron disfrutar de su presencia, calmada y esperanzadora. Tenía la palabra precisa para romper la seriedad.

Como *amiga* era una persona leal, siempre pendiente de preguntarnos oportunamente por nuestras familias, situaciones de enfermedad, envejecimiento de seres queridos, el dolor por las pérdidas de amigos y miembros de la familia, en el presente y en el pasado. Sus preguntas iban acompañadas de palabras oportunas y expresiones de empatía y apoyo que nos permitían seguir adelante en el camino de la vida y hacernos más llevaderas las pérdidas. Fue una gran viajera: viajó por Europa y Europa del este, América Latina y Estados Unidos. Con sus viajes pudimos compartir experiencias, aprender de diferentes culturas, artes, religiones e historias de guerras y recuperaciones de los pueblos. No faltaban conversaciones sobre los problemas de Colombia, asuntos como la pobreza y la riqueza, la paz y la guerra, la convivencia y la violencia surgían en aras de comprender el complejo país y tener esperanza en crecer como democracia, en la búsqueda de bienestar y calidad de vida de los sectores vulnerables, marginados y víctimas de las violencias. Al lado de estas dificultades de la vida, no faltaron los encuentros con amigas y colegas que Ana María propiciaba, alrededor de una buena comida, una selecta música y sus notas de humor.

Ana María murió hace nueve meses, el 13 de junio de 2016, luego de una enfermedad crónica corta y rápida, rodeada de su familia y de quienes pudimos estar más cerca. Sus honras fúnebres fueron planeadas con anterioridad por ella, cumpliendo con los ritos que planteó en su libro *Cuando muere un ser amado*: la acompañamos en su velación en la funeraria hasta tarde en la noche, rezamos, tomamos tinto y agua aromática alrededor del féretro y de los ramos enviados por sus hermanos, familiares y nosotros, sus amigos; su cremación se hizo pronta y sus cenizas se enterraron en un árbol como parte de la culminación de la vida, respetando sus creencias y deseos. El uso de ropa negra fue una forma de despedirla y compartir con los demás el dolor de su partida.

Tanto en la funeraria como en la Iglesia todos los presentes sentíamos con gran dolor su partida, al tiempo que estábamos tranquilos porque sabíamos que ella había muerto bien y con dignidad, un derecho que toda persona tiene en sus últimos días de vida y que Ana María siempre defendió. Es decir, morir sin un sufrimiento mayor al que los seres humanos podemos soportar, con una atención médica eficaz, cuidados terapéuticos, afecto, comunicación y compañía.

Todo lo que nos enseñó respecto al proceso de enfrentar el duelo anticipatorio de un ser amado lo vivimos durante el proceso de su enfermedad y con su partida, unos más de cerca y otros más distantes. Unos con palabra, otros silenciosos. Aún en esos momentos, la profesora Ana María nos dio cátedra, y con su amor volvió a enseñarnos, desde su propia experiencia ir muriendo con un buen vivir: ella murió como vivió, lúcida, tranquila, organizada, amorosa, conciliadora; sus palabras, su actitud y sus actos nos ayudaron a aceptar poco a poco su muerte; aun en estos últimos momentos de su vida, la profe Ana María nos enseñó, ya no desde sus clases o sus escritos, sino desde la experiencia misma cómo se maneja y se vive un duelo por la pérdida de una persona amada.

Ana María nos decía que la muerte es universal, mas no su significado, su expresión y la forma de vivirla; el duelo dependerá de la cultura, la época, la sociedad en la que estamos, las circunstancias personales y la subjetividad de cada quien: depende de quiénes somos, de lo que más

valoremos o rechazemos, es decir, de nuestra filosofía de vida, como también lo dice Norbert Elías en su libro “La soledad de los moribundos”.

Hoy enfrentamos su muerte, como ella lo enseñó, cargada de sentido, optimismo y creatividad. Sentido, en términos de que nuestro duelo por la muerte de Ana María, nos debe permitir reconstruir nuestra vida, ahora sin ella, sin su sonrisa, su ecuanimidad, su confianza y su amor, buscando incorporar en lo que somos su legado y sus enseñanzas. Entre clases, compromisos y dificultades del día a día, surge ella en momentos claves, con su presencia, ya simbólica, cuando hay que pensar qué decir y cómo actuar para que nuestras acciones muestren respeto y coherencia por lo enseñado. Algo de ella, de todo lo que nos enseñó debe servirnos para que demos un paso y hagamos algo distinto que nos permita mejorar como seres humanos. Aunque no es fácil, crece el optimismo, que siempre tuvo, creer que las cosas pueden mejorar, creer en la gente, ver lo positivo de cada persona y no su error, ayudar en lugar de juzgar, fueron parte de sus enseñanzas. Difíciles de cumplir por nuestras incoherencias e inconsistencias humanas.

Por eso nuestro reto hoy con la partida de Ana María es crear y recrearnos, a partir de lo enseñado y de lo que somos, esas formas de relación que ella establecía con el otro desde un profundo respeto, desde la humildad de nuestra humanidad, desde la creencia que todos merecemos segundas oportunidades, por más dolor y rabia que tengamos. Debemos continuar viviendo creyendo y haciendo que nuestros nichos, sean espacios sociales de relación en los cuales surja el reconocimiento y solidaridad hacia el otro, desde un profundo respeto por la diferencia y la singularidad. En sus últimos días nos mostró su fortaleza, lucidez, organización, espiritualidad y realismo al lado de su valiosa familia, de sus colegas y amigas.

Gracias a la vida que nos dio la oportunidad de aprender junto a una mujer coherente, equilibrada, con quien nos burlamos de la vida, sin que esto fuera una ofensa.

Con la partida de la profesora Ana María, se vive por primera vez la pérdida de una de las profesoras más cercanas, lo que significa ratificar la finitud que ella misma enseñó. Una mezcla de sentimientos, acompaña el recuento de los momentos compartidos, en los que el que el común

denominador, sin caer en idealizaciones, fue la importancia que le concedía al ser humano, su valoración y el aprecio por lo que cada uno de nosotros podíamos ser y tener. Sin lugar a dudas decirle adiós a Anita Ospina ha sido despedir a alguien que fue ejemplo de responsabilidad, rigurosidad, sinceridad, transparencia, generosidad y en general, benevolencia humana, que bien ella sabía transmitir como docente y como ser humano integral.

La profesora Ana María siempre será aquella representante de la perseverancia, la disciplina, el amor, el compromiso y la entrega en la relación con los otros. Amaba la profesión de Trabajo Social, y por eso en este día tan especial, celebremos juntos lo que hoy nos unía a ella: la vida y el trabajo con los otros.

Gracias a todos los profesores y profesoras y colaboradores administrativos de la Escuela de Trabajo Social y Desarrollo Humano por acudir al llamado de celebrar con nuestras palabras los recuerdos que nos quedan del alma de Ana María; un agradecimiento especial a las profesoras Alejandra Gutiérrez, Claudia Galeano, Amparo Micolta, María Cénide Escobar, María Cristina Maldonado, Carmen Lucía Giraldo y a nuestra colega Gloria Gutiérrez de Restrepo, por hacernos partícipes de sus recuerdos. Así como a los estudiantes Bladimir Quiñonez y Angélica Yepes por su valiosa colaboración*.

Maritza Charry Higuera
Docente Escuela de Trabajo Social y Desarrollo Humano

* Palabras pronunciadas en la celebración del día clásico de Trabajo social, organizado por la Escuela de Trabajo Social y Desarrollo Humano de la Universidad del Valle, el 22 de octubre de 2016 en Cali-Colombia.